Dubbel

A. A. WOLFSCHOON

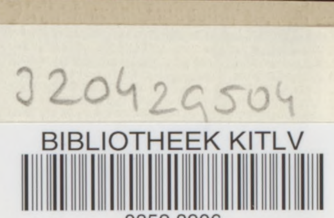
Salomon Abraham Lev Chumaceiro

POESÍAS

Liminar de DAVID M. CHUMACEIRO



CURAZAO
IMP. DE LA LIBRERÍA DE A. BETHENCOURT É HIJOS
1894


3204 29504
BIBLIOTHEEK KITLV
0352 8906

Curazao, Junio 6 de 1894.

Sr. David M. Chumaceiro

Pte.

Estimado amigo.

Correspondiendo á la atenta esquela de Ud. relativa á la impresión en nuestros talleres de las Poesías del talentoso joven Adolfo A. Wolfschoon, *que Ud. ha tenido el bello pensamiento de recopilar, tenemos el gusto de decirle que nos será muy placentero hacer la edición por nuestra cuenta, y al determinarlo así queremos rendir un homenaje al malogrado poeta y modesto escritor curazoleño, que fué por algún tiempo colaborador en nuestras empresas editoriales; y al mismo tiempo, contribuir á la patriótica idea de Ud., de erigir un monumento á su grata memoria.*

Sus attos. SS. y amigos,

A. Bethencourt é Hijos.



A. A. Wolfschoon

I

Esta hermosa Colonia, á la que arrullan las ondas, ora encrespadas y tronantes, ora ledas y apacibles del Atlante, vió nacer, el día 1º de marzo de 1863, al malogrado y nunca bien llorado joven, cuyo nombre simpático y querido acabamos de estampar sobre el papel.

Inclinó la pensadora frente en el sepulcro, en la misma tierra que meció su cuna, el 12 de junio de 1889.

Apenas contaba cinco lustros de existencia, y ¡oh dolor! el ángel de la muerte cerró sus párpados por siempre.

Cayó exánime, cuando ya miraba alborear en rósea lontananza las claridades de un hermoso porvenir, un porvenir que surgía repleto de riquísimas promesas.

Y la patria y las letras perdieron en él una esperanza, una bella, espléndida esperanza.

Desde entonces, uno menos en la cohorte de sus hijos predilectos, uno menos en la pléyade de los amados de los dioses.

II

Contadas, muy contadas son las cántigas que nos legó el joven poeta.

Pero éstas han sido suficientes para darle nombradía, no ya solamente entre nosotros, sí que también entre muchos perspicuos publicistas de las repúblicas vecinas.

Su modestia, su humildad, su timidez, por decirlo así, le hizo muchas veces

archivar creaciones que, por lo artísticas y bien cinceladas, merecían con mucho las honras de la publicidad.

Arredrábale la crítica.

El águila no osaba alzar el vuelo hierático y triunfal.

Desconfiaba de la potencia de sus alas......

III

Obra, en verdad, superior á nuestras fuerzas, sería el describir las regaladas impresiones que sentímos cuando saboreámos la primera, mas no por ser la primera la menos harmoniosa, composición del inspirado y conceptuoso bardo, á cuya amada y dulcísima memoria dedicamos estas líneas, con la íntima y dolorosa convicción de nuestra propia debilidad é insuficiencia.

En efecto; ímproba, difícil tarea sería para nosotros el analizar todo lo que

sentímos de grato, de inefable aquel momento.

Ignorábamos la existencia de aquella alma lírica y soñadora.

Para nosotros fue la revelación de una nueva personalidad artística que surgía rodeada de no sabemos qué auroral encanto, envuelta en una atmósfera de mágica modestia, de adorable sencillez.

¡ Y quién habría entonces de predecirnos que aquella inteligencia robustecida por las más nobles aspiraciones, aquel temperamento dotado de exquisitas facultades, debía desaparecer tan prematuramente ; que aquel astro que se anunciaba por tan brillante manera, había de eclipsarse en los esplendores del orto !

La Parca inexorable había de cortar, pocos años después, el hilo de aquella existencia tan útil, tan cara, tan preciosa.

Al gélido beso de la muerte, rodó el arpa áurea, y con ella desplomóse todo un mundo de ilusiones y esperanzas.

Pero ahí están sus estrofas sinceras y vibrantes, llenas de delicado perfume, impregnadas de frescura, rítmicas y aladas, imponiéndose á nuestra admiración.

De Wolfschoon puede decirse, parodiando á un ilustre y afamado veterano del Parnaso:

"Vive el *dulce* cantor, vive en sus cantos."

....

Sobre la modesta tumba que guarda las cenizas del vate gentil segado en flor, alados geniecillos murmuran quejumbrosas y melancólicas endechas á la caída de las tardes rumorosas.

IV

No intentamos hacer un juicio crítico de las afiligranadas producciones del poeta.

La exigüidad de nuestros conocimien-

tos en materias que al arte literaria se refieren, no nos lo permite.

Además, trazamos á volandas estas líneas.

Mas sí apreciamos por gran manera tan bellas é insinuantes concepciones.

Y decimos, sin temor de equivocarnos, que, si como críticos formamos en la fila de los últimos, somos de los primeros en ésto de *sentir*.

El arte tiene para nosotros supremos encantos.

Nos entusiasma, nos embelesa, nos conmueve hondamente.

V

Una vez tuvímos la fortuna de escuchar á Wolfschoon en la tribuna.

Sonreíanos entonces la aurora plácida y jocunda de la vida.

Imposible traducir en palabras la viva complacencia que hubo de experimentar nuestro corazón, — hoy vulne-

rado, y entonces ¡ay! exento de amargura y sinsabores — al oír aquella voz autorizada y poderosa.

¡Cómo! ¿Complacencia no más? ¡Oh, nó! En presencia del orador elocuentísimo nos embargó un profundo sentimiento de orgullo, de amor patrio.

Fue aquélla, noche deliciosa, noche inolvidable.

Mereció y obtuvo el joven predilecto de las Musas, los más lisonjeros, honrosos y efusivos elogios de la numerosa y selecta concurrencia que ávida le escuchaba.

Jamás olvidaremos aquellas frases perladas, aquellos períodos rítmicos, sonoros, que brotaban de sus labios....

VI

Hace ya cinco años que duerme el sueño eterno de la tumba, aquel alumno

aventajado del divino Apolo; y en todo este espacio de tiempo nada se ha hecho para honrar su memoria, digna á todas luces, de la cordial veneración de todos los que venímos al mundo á la sombra de la gloriosa oriflama neerlandesa.

Hé aquí por qué nosotros, sus más débiles y humildes compatriotas, emprendemos este somero bosquejo en su homenaje.

Y damos á la estampa, en forma de folleto, la colección de sus trabajos intelectuales, para ofrendarla al público, seguros de merecer su aprobación.

Nada nos cumple decir en abono de ellos: se recomiendan por sí solos.

Estamos plenamente convencidos de que sabrán los lectores apreciarlos en toda la excelsitud de su valía.

No se nos oculta que la crítica tachará nuestro escrito de incoloro y frío; mas nos alienta y anima la esperanza

de que, después de todo, visto el fin que nos hemos propuesto, nuestra labor será acogida con benevolencia y caridad, en gracia del propósito que nos la ha inspirado.

David M. Chumaceiro.

Curazao, 12 de junio de 1894.





Á LAS AVES

(Á LA ORILLA DEL MAR)

VOLAD, aves hermosas,
Aladas mensajeras,
Volad á las riberas
Queridas que dejé.
Allí, dulces amigas,
Encontraréis mis lares,
Que, lleno de pesares,
Llorando abandoné.

Allí los caros seres
De quienes alejado,
Mi pecho acongojado
Comienza ya á gemir.
Mis padres, que amo tánto,
La bella . . . ¡ qué delirio ! . . .
Volad, que es un martirio . . .
Tan lejos es morir !

Decidles que la tierra
Con llanto voy regando,
Que triste, suspirando,
Mis horas paso aquí.
Mas, ah! en vano, indolentes,
Os llamo en mi tormento,
Que hendiendo el manso viento,
Ya os alejáis de mí.

Río Hacha, 27 de Feb. de 1881.





A CURAZAO

Curazao, tu nombre adorado
En el alma inmortal vivirá ;
Aunque, adverso, hoy condéname el hado
De tí lejos, jamás morirá.

En tu suelo, bellísima cuna,
Que brindóme al nacer, el Señor,
He pasado en mi escasa fortuna,
Dulces horas, oh patria ! de amor.

Grato alivio en tu espléndido suelo
Mi existencia, angustiada, encontró ;
Tierra amada ! te acuerdo en mi duelo
Con los ojos en lágrimas yo.

Curazao, tu nombre adorado
El acento postrero será,
Que, al morir, de mi pecho angustiado
En sollozos deshecho saldrá.

Río Hacha, abril de 1881.



L'ANGE ET L'ENFANT

DE J. REBOUL

(IMITACIÓN DEL FRANCÉS)

Sobre una cuna el serafín alado
Su tierna faz inclina,
Cual pudiera al mirarse retratado
En la onda cristalina.

"Inocente y bellísima criatura,
Déja el mísero suelo,
Vén conmigo," le dice con ternura,
"Vén, remóntate al cielo.

No en aquesta región la dicha mora,
Ni la apacible calma,
Que en medio del placer su red traidora
Tiende el dolor al alma.

Sí, el dolor es la herencia prometida
A todos los mortales;
Gustoso, pues, te sálva de una vida
Sujeta á tantos males.

En breve aquí las ansias, los enojos,
De tu serena frente
El brillo anublarán, y de tus ojos
La llama refulgente.

Mas no será ; que la alma Providencia
En su amor sin medida,
Te salva de esta lóbrega existencia,
Y al cielo te convida."

Y dando al viento las ligeras alas
Con plácido rumor,
El ángel sube á las etéreas salas,
Y el niño en pos le sigue con amor.



CANTO Á MARÍA

Desde la inmensa altura,
Morada celestial,
Contempla á la criatura
Que invoca tu piedad.

Escucha, oh gran Señora,
¡ Oh madre de Jesús !
Mi voz imploradora ;
Alúmbreme tu luz.

Sumido en hondo duelo
El triste corazón,
Mi voz elevo al cielo ;
Acoge mi oración.

A tí, virgen querida,
El mísero mortal
Te debe la perdida,
La dulce libertad.

Con poderosa planta,
Cumpliendo tu misión,
Hollaste la garganta
Del hórrido dragón.

" De todas las mujeres,"
Gabriel te amonestó,
" La más bendita eres,"
" Y á tí el Señor me envió."

Y en entusiasmo grato,
Y en éxtasis feliz
Dijiste, " tu mandato,
Señor, cúmplase en mí."

En tanto, alegre, el coro
Del cielo habitador,
Con cántico sonoro,
Tu nombre celebró.
....
....

¡ Qué grato es en el pecho,
Por tí un rayo sentir,
De amor casto y estrecho,
Que nunca ha de morir !....

Sabremos siempre amarte,
Cual nadie aquí te amó :...
Jamás, Madre, alejarte
Del alma, intentes, nó.

¿ Qué fuéramos, gusanos
De esta árida región,
Sin tus maternas manos,
Nuestra única ambición ?....

Cruzáramos la tierra
Sin fuente do beber....
La imagen nos aterra,
De tanto padecer....

Recibe nuestro ruego,
Inspira nuestra voz,
Y enciende al alma en fuego,
De amor para el gran Dios.

Rogámoste, María,
Tu santa protección ;
Sé siempre nuestra guía,
¡ Oh reina de Sión !

Mayo de 1881.



AL GRAN ALMIRANTE
LUIS BRION

CON MOTIVO DE LA EXHUMACIÓN DE SUS RESTOS EN SETIEMBRE DE 1881, PARA TRASLADARLOS AL PANTEÓN DE CARACAS.

I

Deja hoy tu lecho umbrío,
Guerrero denodado,
Intrépido soldado
De Venezuela ayer,
Que á libertarla ansioso
Del despotismo ibero,
Blandiste el duro acero
Mil veces con placer !

II

Levántate hoy y mira
La tierra que, ultrajada,
Vengó tu noble espada,
De la trompeta al són,

Ufana, agradecida,
Ceñir tu digna frente
De un lauro floreciente,
Premio á tu heróica acción.

III

Levántate y escucha
La voz entusiasmada
Con que esa tierra amada
Te aclama hoy, gran BRIÓN.
Y mírala gozosa
Llevar tu resto frío
Desde un rincón sombrío,
Indigno, á su Panteón

IV

¿Qué corazón humano
De horror no palpitara,
Tu nombre no alabara,
Ilustre lidiador,
Al oir la de esos tiempos
Insana tiranía?
Oh! ¿quién no ensalzaría
Tu singular valor?....

V

¿ Quién al oír los crímenes
De aquel crüel tirano,
Que rígido, inhumano,
Sediento de poder,
Ay Dios ! avasallaba
Aquella tierra hermosa
Bajo cadena odiosa,
Teñida en sangre, ayer ?....

VI

No temas, nó, tu nombre,
Lleno de honor y gloria,
Lo ensalzará la historia,
Junto al de aquel león,
De aquel ángel que al suelo
Mandó Dios de su coro,
Para calmar el lloro
De esa infeliz nación.

Curazao, Setiembre de 1881.





A LA MUJER

(FRAGMENTOS)

Cuando el supremo autor del universo,
Inagotable fuente de ternura,
Dió por morada al hombre, la criatura
De su predilección, el paraíso,
El centro de las gracias y primores
Con que la joven creación radiante
Bella saliera de su excelsa mano,
No satisfecho aún de tanta prueba
De amor y de bondad, aún no contento,
Dijo : " hagamos al hombre compañera."
Á su inefable acento
Se estremeció la tierra de alegría,
Y el cielo mismo en cántico sublime
Manifestó su puro regocijo.
Así en la excelsa mente
De Aquel á cuya ciencia
El espacio y el tiempo nada ocultan,
Fué, si no necesaria, conducente
Á sus altos designios tu existencia.

Y tú fuiste, oh Mujer! cual flor lozana
Que abre su cáliz á la luz del día
Rociada por las perlas de la aurora;
Saliste de la diestra creadora,
Magnífica, perfeta,
Y así quedó la creación completa.

Para formarte el Sér omnipotente,
Siempre sabio en sus obras, el conjunto
Espléndido y precioso
Tomó de cuanto hay bello y sorprendente,
Y así rico trasunto
De distintas bellezas, cuidadoso,
Hizo tu sér hermoso.
Rica naturaleza, exuberante
En sus primeros días,
Doquier encantadora,
Prestó sus más espléndidos primores.
Dió su color ardiente y purpurino
Á tus mejillas la encendida rosa:
Á tus divinos ojos su esplendente
Brillo el sol, y añadió nuevo realce
El coral á tu boca primorosa;
Tal, Mujer, á la vida apareciste,
Que un ángel de los cielos descendido
Te creyó Adán, extático, embebido,
Cuando te contempló por vez primera.

. . . .

No el clavel, no la rosa peregrina,
Por su color ardiente tan preciada,
Y su fragante esencia,
Puede igualar tu boca purpurina,
De mieles empapada.
¿ Quien no logró sentir en la existencia
La poderosa influencia
E inefable dulzura de tu beso,
Apetecida prueba de cariño,
Ora lo das al inocente niño,
Ora al amante, en mágico embeleso ?
....
... .
La que vierten tus ojos viva llama,
Tus dulces ojos, émulos del puro
Autor del claro día,
Al más helado corazón inflama,
Y aunque de mármol duro,
Le mueve á misteriosa simpatía.
¡ Cuántas el alma mía
Gozó en ellos de paz y de contento
Horas felices, cuando Fili hermosa
En su mirada tierna y cariñosa
Amor brindaba al corazón sediento !
....
....

¡ Dichosa tú mil veces,
Si hubieras conservado

El magnífico dón, el más precioso
De cuantos, bondadoso,
A tu alma y cuerpo el cielo regalara:
La nativa inocencia
Que en tu feliz infancia te adornaba!
¡Dichosa, si aquel genio desterrado
De la mansión divina,
Por tu simplicidad favorecido,
De implacable rencor, de astucia armado,
No te hubiera tentado,
Y, para la desdicha
De la futura gente, seducido!

....

....

Humana, tú caíste...
Tal vez fué inevitable tu caída....
¡Quien sabe!... mas ¿perdiste
Todas tus gracias, tus primores todos?
Ya en tu naturaleza,
Por el el feo delito corrompida,
Ni un solo rastro existe
De tu nativa angelical pureza?
De tu primer amor, ardiente y puro
Como el suave perfume de las flores,
Dulcísima expansión de tu alma virgen
De lo bello y lo bueno enamorada,
Ni un vestigio siquiera,

Díme, tu corazón sensible abriga ?

....

Tenías, sí, del ángel la hermosura,
La voz dulce y sonora,
En tu primer mañana.

....



LETRILLA

I

No tengas miedo,
Caro lector,
De esta letrilla
Ni del autor;
Que al fin no es ella
(Tampoco yo)
La muerte; escúcha
Mi condición:
Costumbres y usos
Que reinan hoy,
Harto risibles,
Mi tema son;
Si ataco al vicio,
No sin razón,
Nunca al vicioso
Aludo, nó;
Ni nombre quito,
Ni nombre doy;
Bueno es Perico,
Lucio un bribón.

II

Yo ví á Lucinda
En su balcón :
¡ Diantre ! ¡ qué flaca
Me pareció !
¿ Será ? . . . que cierto,
Mucha razón :
Gorda en la calle,
Y en casa. . . . nó.
Halle quien pueda
La solución.
Ni nombre quito
Ni nombre doy :
Son las costumbres
Que existen hoy.

III

Valiente chasco,
Diz que llevó
Cierta *modista*
En un salón.
Leontina usaba ;
Mas de reloj,
Ni sombra, nada,
Ni imitación.
Le preguntaron
¿ "Qué horas son ?"

Dijo : "las cinco ;"
Y eran las dos.
¡ Cuánto bochorno !
¡ Qué indiscreción !
Ni nombre quito,
Ni nombre doy ;
Son las costumbres
Que existen hoy.

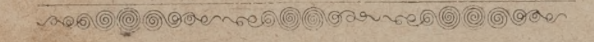
IV

Don Ermeguncio
Me aseguró
Que á la Maruja
Canas halló.
Estando en casa,
No digo yo ;
Pero en la calle,
Ella es un sol :
Cabellos negros
Que es un primor.
Refiero el cuento
Juzgue el lector.
Ni nombre quito,
Ni nombre doy ;
Son las costumbres
Que existen hoy.

V

Allá en la esquina,
Donde á Ramón
De centinela
Siempre se vió,
Diz que una noche
Le apareció
Cierto fantasma.
¡ Qué aparición !
Y al fin añaden
Que él, *comme il faut*,
Molido á palos
Amaneció.
¡ Crüel fantasma !
¡ Pobre Ramón !
Ni nombre quito,
Ni nombre doy ;
Bueno es Perico,
Lucio un bribón.





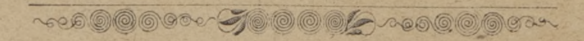
Á ......

Si quisieras, hermosa, matarme,
Menos daño sufriera en morir ;
Que si vivo, y no quieres amarme,
Es la muerte mejor que el vivir.

¡Tal vez eres, mujer misteriosa,
Descendida del trono infernal,
Á cambiar mi placer, desdeñosa,
En continuo sufrir y llorar ?

¡ Tal vez eres, oh cruel suerte, impía !
Una diosa que al suelo bajó,
Á robar á mis ojos, del día .
La belleza, el luciente esplendor ?

Oh ! tú tienes, mujer, cautivado,
De tu amor bajo el yugo, mi sér;
Oh ! tú eres mi bien adorado,
Yo tu esclavo, insensible mujer.



EPÍSTOLA Á UN AMIGO

¿Quién logra disfrutar ¡oh caro amigo!
En esta pobre vida,
Aquel estado próspero del alma
Que dicha se apellida?

¿Será el monarca altivo que se asienta
Del poder en la cumbre,
Viendo á sus pies postrada reverente,
Inmensa muchedumbre?

¿El rico avaro que se lanza ciego
Tras el metal luciente;
Ó el cariñoso protector, el padre
Del huérfano indigente?

¿Será quien los halagos solicita
De espléndido renombre;
Ó quien allá en retiro silencioso
Ruega á Dios por el hombre?

Hay quien encuentra toda su ventura
En bacanal inmundo ;
Quien se desvela por la suerte dura
Del pobre moribundo.

¿ Estimarás felicidad completa,
El frívolo contento
Que proporciona el vicio, á veces germen
De dolores sin cuento?

¿ Ó acaso envidias el placer mentido
Del que en forjar se afana
Sueños que un solo instante desvanece,
Cual los rayos del sol la sombra vana?

Mas oye : en vano cansaré la mente :
Sabe que la apariencia
Raras veces descubre lo que siente
La invisible conciencia.

Tal te presenta el rostro alborozado,
Que en el fondo del alma
Lleva oculto pesar, á quien no es dado
Ni un momento de calma.

No el preciado metal, no las grandezas
La dicha constituyen,
Bienes que el mundo da, y al mundo mismo
Al fin se restituyen.

¿Ves cómo por llegar al oceano,
Inmensa sepultura,
Sus turbulentas ondas el torrente
Más y más apresura ;

Y cuanto se le opone arrebatando
Con ímpetu tremendo,
Lo arrastra y lleva cual servil tributo
Hacia el abismo horrendo ?

Así del tiempo en la incesante marcha,
Va nuestra frágil vida
Hacia la tumba, las terrenas glorias
Llevando en su corrida.

El momento en que te hablo.....ya envolvióse
En el pasado oscuro ;
Y él solo basta á reducir á polvo
El más estable muro.

Ay ! ¡ cuántas esperanzas desvanece !
¡ Á cuánto hogar dichoso
Tal vez lleva el dolor, el que ora vuela
Momento presuroso !

¡ Cuántos lazos tal vez crüel desata,
Lazos de amor tan tiernos
Ó de íntima amistad, que parecían
Insolubles, eternos !

¡ La paz, sí, la dichosa paz desea,
No prestado tesoro ;
Esté tranquila tu conciencia, ... y sea
De los demás el oro.

Y la virtud sublime, dón fecundo
Que del cielo dimana,
Que sostiene y consuela y engrandece
La condición humana ;

Tu pecho encienda en su sagrado fuego :
Ésa es la recta vía,
Ésa la única senda que á segura
Felicidad nos guía.

Y alumbrada tu mente por la antorcha
Que al hombre dió benigno
El cielo ; de tan alto privilegio
Mostrándote así digno ;

Respeta del Creador la voz divina ;
Obedece y venera
Su sacra voluntad : ante Él te inclina ;
Y en Él tan sólo espera.





SONETO Á FABIO

¡QUÉ momento feliz! tierna confía
El ave al vago viento sus amores;
Y abren sus bellos pétalos las flores,
Que el puro llanto matinal rocía;

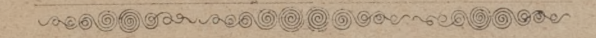
Forman concierto en la región vacía,
Sonoros ecos, plácidos rumores,
Cuando bañada en almos resplandores
Su faz hermosa muestra el claro día.

¿Será que la creación entera, oh Fabio!
Loör tribute al Ser Omnipotente,
Por impulsos secretos arrastrada?

Calle insensible el ignorante labio..
El tuyo mezclará su voz ardiente
Al canto celestial de la alborada!

Curazao 1883.





LA FÉ

Cuando te oprime del dolor la mano,
Cuando sus garras, cruel, devoradora,
El hambre clava en tí, mi auxilio implora,
No desesperes, nó, débil humano.

Oyó compadecido el Soberano
Los ayes lastimeros del que llora,
Y al suelo envióme, lumbre bienhechora,
En las tinieblas del dolor mundano.

Soy la fé, soy el vínculo precioso
Que une el mortal desventurado y triste
A Dios, fuente inexhausta de ternura;

Déme, pues, tu alma albergue cariñoso,
Que mientras nuestra unión felice dura,
No hay infortunio, ni el dolor existe.

Curazao, Octubre de 1884.

ILUSIÓN

¡Quién me diese ¡oh placer! por compañera
La mujer que en mi mente adoro yo ;
Que mis horas de gozo compartiera,
Y endulzara mis horas de dolor !

La quiero de su vida en la mañana,
Radiante de hermosura y de virtud,
Así como una flor que se abre ufana
Á los besos del céfiro y la luz.

En mis ensueños de oro la imagino
Mensajera de dichas y de paz ;
Como un ángel de luz que en mi camino
Las sombras de la vida ahuyentará.

Ni me deslumbra espléndida opulencia,
Ni el otro extremo cuadra á mi ambición ;
Del reposo enemiga es la indigencia,
Mientra el oro corrompe al corazón.

De un nombre honrado amante decidida,
Esclava imperturbable del deber,
Si la suerte lo exige, dé la vida
Por tan nobles objetos con placer.

Que en mi afecto ella cifre su ventura,
Me brinde en pago su invariable amor....
¿Dónde hallar tan divina crïatura?
¿Dónde?..mas ah! fué un sueño, una ilusión!

Curazao, 1884.





Á MI HERMANO JULIÁN

MORAL

I

En ese conjunto vario
que se llama sociedad,
campo inmenso donde luchan
frente á frente el bien y el mal;
do la negra hipocresía,
bajo engañoso disfraz,
diestramente se granjea
el aprecio general;
¡ cuánto yerra el que por cierta
toma la opinión vulgar,
que si justa algunas veces,
si algunas veces veraz,
àlaba al mérito mismo,
caro hermano; muchas más,
ciega, injusta, preocupada,
erige al vicio un altar !
y si no, que te lo digan
los que copio aquí, sin plan,
sin estilo, en rudos versos,
amigos de la moral.

II

El magistrado inconsciente,
que en juramento formal
dice : "sólo el bien del pueblo
mis actos inspirará,"
y luego, subiendo al mando,
el primer paso que da,
es anteponer á todo
su propia felicidad ;
que finalmente perjuro,
con exceso criminal
disipa en torpes orgías
el tesoro popular ;
digno es de común lisonja
en el concepto moral.

III

El avaro poderoso,
que en su horrible ceguedad
ignora lo que es la vida,
para quien es el gozar
palabra que nada dice,
el oro siendo su imán ;
corazón duro, insensible,
de nada bueno capaz,
que no mueven ni aun los ruegos
de la mísera orfandad,
es un hombre á quien se cita
como ejemplo de moral.

IV

El taimado periodista,
que escribe con tanto afán
para el público ¡ mentira !
que es para ganar su pan,
proponiendo sus caprichos
á la opinión general ;
que por ciertas, sí, muy ciertas
creencias absurdas da,
sin ver el grave perjuicio
de su argumento venal ;
que al inexperto seduce,
presta aliento á la maldad ;

V

El joven siempre vestido
con tanto lujo, y quizá
siendo ese lujo prestado
y á muchos perjudicial ;
cuya viperina lengua
la acendrada probidad
del ausente pone en duda,
y el recato virginal,
no pudiendo ver en calma
el ajeno bienestar ;
es bienquisto en todas partes
por su vestido no más,
pasando como otros tantos
tipos de moralidad.

VI

El mozo degenerado,
que no echa menos, Julián,
el santo amor de una madre
ni el cariño paternal,
y por las gracias de Filis
abandona el dulce hogar,
atropellando así todo
cuanto de más sagrado hay,
gana innúmeros amigos
con su conducta ejemplar,
y amigos que muy bien saben
lo que es la moralidad.

VII

No hablaré del pedagogo
hasta indiscreto, locuaz,
que inculca en el tierno niño
germen de futuro mal,
abominables principios
que directamente van
al error, causa perenne
del crimen y la impiedad;
es de los más ilustrados
tipos de moralidad.

VIII

Aquel caballero ilustre,
que cambia de creencia á par
que de vestidos . . . . ayer
católico, hoy *musulmán* :
protestante á la mañana,
ateísta á la tarde ya ;
es un sabio, uno de tántos
que en el concepto social,
distinguido puésto tienen
por su gran capacidad :
es, volviendo á nuestro tema,
un tipo de la moral.

IX

¿ Conoces á aquel mancebo,
que en inmundo bacanal,
las horas pasa en que el hombre
entregado al sueño está ;
que la salud menosprecia
y el consejo paternal,
dón inapreciable aquélla,
y éste sacra autoridad ?

X

Pero múltiples ejemplos
me ofrece la sociedad,
para hacerte ver que el vulgo
falla en sus juicios, Julián,
por necias preocupaciones
ó por torpe ceguedad.
Obsérva tú mismo, obsérva,
indága de tanto mal
que nos abruma, la causa,
y de fijo tú dirás
que no la practican muchos
amigos de la moral.



A MI MADRE

PARA cantar á la mujer amada
El poderoso imán de su hermosura,
Mi voz entre raudales de dulzura
Y entusiasmo febril vibró inspirada.

Con dulce són, de la amistad sagrada
Canté el secreto hechizo y la ventura ;
Mas ah ! no sé expresar cuánta ternura
Me infunde tu bondad ilimitada !

Mil veces y otras mil renuevo en vano
Tan grata idea. . . ¡ tu virtud me admira !
¡ Tu amor inagotable me embelesa !

Arde mi corazón. . tiembla mi mano. . .
Y al suelo rueda la impotente lira,
Oh madre sin igual ! y el canto cesa.

Curazao 1885.



AL DISTINGUIDO MAESTRO

B. H. J. H.

EN SUS DIAS.

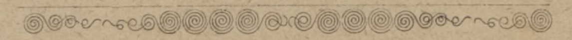
En pos del alto cargo y la grandeza,
Y el aura popular vana y mentida,
Los rápidos instantes de la vida
El ambicioso gasta en su torpeza.

Adora el rico avaro la riqueza,
Y en aumentarla sólo tanto cuida,
Que de su propio bienestar se olvida,
Y vive y muere en la mayor pobreza.

Sin fé ni amor el déspota malvado
Esclaviza á su antojo y pisotea,
La voluntad del pueblo soberana ;

Mientras tú te consagras, abnegado,
De la noble enseñanza á la tarea :
¡Gloria al amigo de la especie humana!

Curazao 1885.



TUS OJOS

¡Qué encantos inefables
Tienen tus ojos,
Más que el sol refulgentes,
Muy más hermosos !
No sé qué siento
Al ver tus ojos, niña,....
¡ Qué grato es verlos !

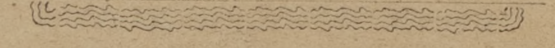
En vano sus primores,
Naturaleza
Encantadora y varia,
Doquier ostenta ;
Nada ella ofrece
En tan variada copia,
Tan excelente.

Lástima que me mires
Siempre iracunda,
Y la ira, de tus ojos,
El brillo anuble !
¡ Lástima grande
Que no cese tu enojo,
Ay ! ni un instante !

Si airados son tan dulces,
Niña, tus ojos,
¡ Qué serán cuando tiernos,
Cuando piadosos ?
Mas si es preciso
Que así me veas, véme,
Véme asimismo :

Que si es muy triste el verlos
Siempre enojados,
Es el no verlos nunca
Más duro caso.
Ah ¡ véalos siempre,
Ya airados, ya amorosos,
Ya indiferentes !

Curazao 1885.



Á SILVIO PELLICO

(IMITACIÓN DEL FRANCÉS.)

Agradecido, oh Silvio! te prepara
El porvenir glorioso monumento,
Tú del Parnaso itálico ornamento,
Patriota ilustre de entereza rara.

Siempre á los justos fué la suerte avara:
Tu vida fué un continuo sufrimiento;
Mas si el hado te dió males sin cuento,
Realzó con ellos tu virtud preclara.

Tu libro, oh Silvio! es un sublime canto
Que nada tiene del mezquino suelo;
Elocuente es tu voz, dulce, expresiva:

Y se dijera, al saborear su encanto,
Que es una santa inspiración del cielo:
Tal ilustra á la mente y la cautiva.

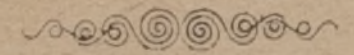
Diciembre 1885.

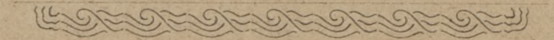
EPIGRAMAS

No concibo, en realidad,
Cómo Vd., que es tan sesudo,
Decir seriamente pudo :
"Soy la luz de la verdad ";
Pues tan envuelto está en nieblas
Y errores, que descuidado
Creo haberlo Vd. firmado,
Siendo su nombre. . . . TINIEBLAS.

Curazao, Junio de 85.

"Lucio versos publicó,"
Dijo Pedancio ; un perito
Al punto le replicó :
"No digas eso, amiguito ;
Dí que Lucio rebuznó."





A......

I

No creas, nó, que sólo yo no admire
Tu encanto juvenil,
Y cautivado, á solas, no suspire
Mi corazón por tí.

——

¿Hay quien no admire la gallarda rosa,
Cuando al luciente albor
Y á los besos del aura se abre hermosa,
Rica de suave olor?

——

Émulos de la rosa, vida mía,
Tus dulces labios son:
Su perfume la abeja envidiaría,
Perfume embriagador.

——

El sol, de vida y gozo rica fuente,
Vierte al mundo su luz;
Y tus ojos á mi ánima doliente,
Cuando me miras tú.

——

Ah sí! tal vez en tí Naturaleza,
Sus dones al verter,
Quiso crear un tipo de belleza:
Tan bella eres, mujer!

II

Mas todo cuanto el labio enamorado
Canta con loco afán,
Es una sombra, á tu alma comparado,
Una sombra fugaz.

——

¿Sabes lo que es tu espléndida hermosura?
Brillo deslumbrador,
Frívolo encanto....que tan sólo dura
Lo que dura la flor.

——

El tiempo, á cuya acción todo se altera,
¿Acaso eximirá
De los rigores de esa ley severa,
Tan sólo á tu beldad ?

——

Nó : perderán tus ojos, donde ahora
Peligra el corazón,
Su viva luz, tu tez encantadora
Su nítido color....

....

——

Tu alma en tanto, del bien mansión querida,
Pura conservará
Su luz, que en las tinieblas de la vida
Te sirve de fanal.

Curazao 1885.

A MIS SOBRINOS

Criaturas inocentes
Que aprecia el alma mía,
Por dulce, estrecho lazo
A vosotros unida:
Que bondadoso el cielo
Oiga la voz sentida,
Que por vuestra ventura
Mi labio al cielo envía.
Y así como ora os veo
(Y al veros me palpita
El corazón de gozo)
En brazos de la dicha;
Así como ora os miro,
Formando las delicias
De la que en suerte os cupo
Pobre, humilde familia;
Así dado me sea
Veros siempre: que es mía
La suerte que os tocare,
Ya próspera, ya esquiva!
Si realizados fueren
Los que mi pecho abriga

Deseos vehementes
Que el tierno amor me inspira;
Tan plácidos, serenos,
Correrán vuestros días,
Exentos de mundanos
Cuidados y fatigas,
Cual entre yerba y flores,
Calladas se deslizan,
De un arroyuelo manso
Las ondas cristalinas,
Al apacible soplo
Del aura matutina.
Mas, niños inocentes,
Es fuerza que os lo diga,
No basta á mis deseos
Mi voluntad propicia;
Ni aun el de vuestros padres
Afecto sin medida,
Proporcionaros puede
Cuanto por vos ansía.
Tras la risueña calma
De un apacible día,
De súbito aparece
La tempestad bravía;
Tras el placer, la pena;
El llanto tras la risa:
Tal es la ley severa
Que á todos nos domina.

LETRILLA

I

Que se extravíe Faustino,
Yendo á casa, en el camino,
Bien puede ser;
Mas que el mundo no conciba
Aquello que lo motiva,
Eso sí no puede ser.

II

Aunque está en edad madura,
Luisa es tipo de hermosura,
Bien puede ser;
Pero que no tenga parte
En tanta belleza el arte,
Eso sí no puede ser.

III

Que aquel joven opulento
Trajes mude ciento á ciento,
Bien puede ser;
Mas que no sepamos dónde
Su oculta mina se esconde,
Eso sí no puede ser.

IV

Que nunca pase fulano
Por la calle de zutano,
Bien puede ser;
Mas que admitir sea preciso
Que es gusto, y no compromiso,
Eso sí no puede ser.

V

Que se le olvide á María
De su nacimiento el día,
Bien puede ser;
Pero que, según es fama,
No cumpla años nuestra dama,
Eso sí no puede ser.

VI

Que algún necio, de mis versos
Afirme que son perversos,
Bien puede ser;
Mas que ese mismo ¡ oh lectores !
Se ocupe en hacer mejores;
Eso sí no puede ser.

1886.

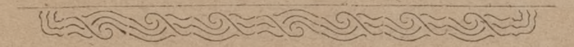


MADRIGAL

¿A qué, céfiro blando,
En el verjel risueño
Vas tus tiernas caricias prodigando?
¡Cuánto inútil empeño!
¿Sabes acaso dónde Filis mora,
Filis, la más hermosa de las flores?
Óyeme, y tiende el ala voladora,
Mensajero feliz de un triste amante;
Y al recordarla mi fïel ternura,
De gozo palpitante,
Ella suspirará, céfiro amado:
Y en premio á tu cuidado,
Recogerás—yo envidio tu ventura—
De su boca el aliento perfumado.

1886.





IMITACION DE THOMAS MOORE

(IRISH MELODIES)

EL

Como á la flor la abeja diligente,
Cuando en busca de miel
Sus hojas acaricia tiernamente,
Tal para tí seré.

ELLA

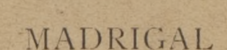
Yo como el banco de atractivos lleno,
De belleza sin par,
Para el arroyo plácido y sereno
Que lo besa al pasar.

DUETO

Yo como el banco de atractivos lleno,
De belleza sin par,
Para el arroyo plácido y sereno
Que lo besa al pasar.

ELLA

Pero huye de la flor la amante abeja
Al agotar su miel;
Besa al pasar, mas rápida se aleja
La onda pura, infiël.

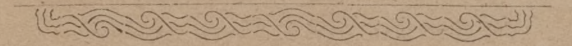


MADRIGAL

¿A qué, céfiro blando,
En el verjel risueño
Vas tus tiernas caricias prodigando ?
¡ Cuánto inútil empeño !
¿ Sabes acaso dónde Filis mora,
Filis, la más hermosa de las flores ?
Óyeme, y tiende el ala voladora,
Mensajero feliz de un triste amante ;
Y al recordarla mi fïel ternura,
De gozo palpitante,
Ella suspirará, céfiro amado ;
Y en premio á tu cuidado,
Recogerás—yo envidio tu ventura—
De su boca el aliento perfumado.

1886.





IMITACION DE THOMAS MOORE

(IRISH MELODIES)

EL

Como á la flor la abeja diligente,
Cuando en busca de miel
Sus hojas acaricia tiernamente,
Tal para tí seré.

ELLA

Yo como el banco de atractivos lleno,
De belleza sin par,
Para el arroyo plácido y sereno
Que lo besa al pasar.

DUETO

Yo como el banco de atractivos lleno,
De belleza sin par,
Para el arroyo plácido y sereno
Que lo besa al pasar.

ELLA

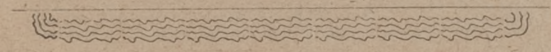
Pero huye de la flor la amante abeja
Al agotar su miel ;
Besa al pasar, mas rápida se aleja
La onda pura, infiël.

EL

Pierde también la flor su lozanía,
Desaparece el banco y su verdor ;
Antes que esto suceda, vida mía,
Robe á la flor la abeja su ambrosía,
Bese el arroyo al banco encantador.

Curazao, 1886.





A SAN VICENTE DE PAUL

Vicent se présenta au milieux des galériens comme un ange consolateur.
(*Histoire de la vie des saints, des pères et des martyrs.*)

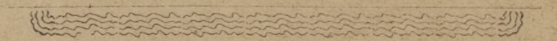
Del Hombre Dios apóstol verdadero,
Modelo de virtud nunca excedido,
Tu sacrosanto nombre, agradecido,
Ama y bendiçe el universo entero.

Tu amor al hombre fué leal, sincero,
Tu gloria el bien, tu amigo el desvalido ;
Ah ! tu existencia para el mundo ha sido
De puras dichas celestial venero.

Tu misión fué aliviar la suerte ajena ;
Brilla con vivos lampos en tu historia
Del infeliz galeote la cadena.

Justo es pues, que despierte tu memoria
Esta alabanza de entusiasmo llena :
¡ Honor al gran Vicente, eterna gloria !

Curazao 1886.

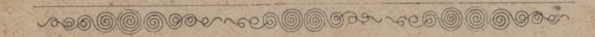


A......

EN EL DIA DE SU PRIMERA SANTA COMUNIÓN.

La senda te está trazada,
La de la virtud, del bien.
¡ Nada te detenga, nada !
Pues al fin de la jornada
Hallarás todo un edén.
Tu pie, á cada paso, amiga,
De tan alta dicha en pos,
Con más firmeza prosiga,
Y así siempre te bendiga,
Siempre te proteja Dios !





CON MOTIVO

DE LA SOLEMNE FIESTA CELEBRADA EN LAS IGLESIAS DEL VICARIATO EN HONOR DE SU PATRONA

SANTA ROSA DE LIMA

¡Cuán venturoso día,
Aquél en que los hombres, en completa
Y plácida armonía,
Gratos escuchen el cantar sonoro
En que celebre el poeta,
De la virtud el precio sin segundo:
Y en apacible coro,
Y ardiendo en vivo celo,
Lo repitan, de gozo estremecidos,
Y lo alcen á la bóveda del cielo;
Mientras sentado allá en su trono de oro,
Gozándose en tan ínclita victoria,
Ledo sonría el Hacedor del mundo!
¿Pues qué, si cuando el eco de la gloria,
De Marte furibundo

El famoso renombre
Pregona, y las espléndidas hazañas,
Con sangre y llanto escritas en la historia,
Atento oído presta, aplaude el hombre ?

¡ Oh ! si tal nos cautivan, del guerrero
La intrepidez y la ruidosa fama,
Más imponente la virtud reclama
Lauros y admiración, del mundo entero.

¡ Quién, oh santa ! pudiera
En armoniosos versos, inspirado,
Pagar digno tributo á tu memoria ;
Y al canto entusiasmado,
Y á la dulce plegaria
Que entre nube de incienso placentera
Estos templos te ofrecen,
Mezclar ardientes notas de la lira ;
Tu nombre venerado
Confiar en alas del ligero viento,
Y desde aquesta roca solitaria
En medio del Caribe,
Entre aplausos y amor y acatamiento,
Llevarlo en triunfo hasta tu patria bella,
De esplendor y de flores coronado !

No sé cuál más admire
En el vario conjunto de altas dotes
Que con tanta largueza

Te concedió la omnipotente mano.
Como en jardín ameno
Donde Naturaleza
Los tesoros vertió de su almo seno,
Y el arte su fantástica belleza ;
Do todo á un tiempo, todo
Con mágico poder la vista halaga,
El pensamiento vaga
En muda suspensión . . . . no de otro modo,
Cuando, con mano trémula y medrosa,
Me atrevo á alzar el velo de tu vida,
Al bien, al bien tan sólo consagrada,
Mudo te observo en éxtasis sumido,
Que tanta luz deslumbra la mirada,
Subyuga el corazón, roba el sentido.

Calle el soberbio humano
Que contra la verdad la voz levanta,
Y en tí triunfante vea,
Resplandeciente y pura la doctrina
Que al orbe diera la bondad divina.
Embelesado al ver modestia tanta,
Que te hace despreciar los ricos dones
Con que á tu cuerpo embelleció natura,
El merecido premio le adjudique.
Mueva su corazón, su labio mueva
El fuego que te inspira
Tan heroicas acciones :

Tu piedad filïal, que al mundo admira ;
De noble emulación objeto sea ;
Tu fe constante y pura,
En la que le rodea,
Noche tétrica, oscura,
Vierta un rayo de lumbre salvadora,
Y á la dichosa senda le encamine.

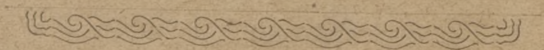
El sabio menosprecio
De los vanos favores de Fortuna ;
La imperturbable calma,
Esa noble entereza
Con que á los golpes de la suerte impía
Resiste, firme, el alma,
Tal cual la estable roca desafía
Del colérico oceano la braveza ;—
¿ No merece del hombre ya el aprecio,
Del hombre no merece la alabanza ?
Tuyas son esas prendas celestiales,
Que dignamente á celebrar no alcanza
El pobre canto de la musa mía.

Tu mente, levantada
Sobre cuantos encierra el bajo suelo,
Frívolos bienes, gloria pasajera,
En sacra luz bañada,
Hacia el centro de dicha verdadera
É inalterable paz, tendía el vuelo.
Ya de tu tierna infancia en los albores,

Tu corazón extático latía
A los impulsos del amor divino,
Que siempre fué después tu norte y guía.
Y si el crüel destino,
De amargos sinsabores
Acompañó tu día,
Y sembró de embarazos tu camino,
Fué para dar más lustre á la victoria,
Y así aumentar los timbres de tu gloria.

Curazao, Agosto 1886.





LA VOZ DE LA CARIDAD

CON MOTIVO DEL CONCIERTO DADO POR LA SOCIEDAD FILARMÓNICA

"EL PROGRESO"

EL 10 DE DICIEMBRE DE 1887

VÉN á mis brazos, huérfano triste
Que por el mundo llorando vas,
Porque perdiste
Tu único apoyo...... vén á mis brazos,
Que ya te esperan con ansiedad.

Vén presuroso, tú á quien el hado
Tántas delicias arrebató ;
Me ha traspasado
Tu duelo el alma...... vén presuroso ;
Todo lo puede por tí mi amor.

Dí sin recelo, débil anciano,
Cuál es la causa de tu pesar.
¿ No hay una mano
Que te sostenga ?...... dí sin recelo,
Que es mío propio tu acerbo mal.

Tú que en silencio sola suspiras,
Desconsolada viuda infeliz,
Ay ! cuando miras
Tu prole hambrienta.... tú que en silencio
Sola devoras tus penas mil ;

Madre angustiada, tu amargo duelo
Mueve las fibras del corazón :
Dulce consuelo,
Daré á tus males, madre angustiada :
Tendrá tu prole mi protección.

Mendigo humilde, cuyo lamento,
Grito que arranca la adversidad,
Al avariento
Desdén inspira.... mendigo humilde,
No en vano invocas la Caridad ;

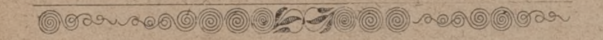
A tí hoy acude, de afecto llena ;
Ella hoy te llama : confiado vén ;
Díle tu pena,
Tus amarguras, que á tí hoy acude
La que te sabe compadecer.

Venid, mortales desventurados,
Del infortunio víctimas mil,
Seres amados
Del alma mía, venid ya todos,
Mi amor, mis dones á compartir."

Escucha, oh Sociedad ! la voz sagrada
Que desde el trono de la luz desciende,
Murmurando á tu oído,
Tan sólo de tu dicha enamorada :
La diestra bienhechora
Alarga al desvalido ;
Consuelo lleva al infeliz que llora
El rigor de la suerte despiadada ;
Por cuántos medios á tu alcance sean
Practica el bien, y en él tu gloria funda ;
Y así con noble celo
Remediando los males,
Los graves males que tu rostro afean,
Serás digna del hombre,
De su origen divino,
De su futuro espléndido destino.

Curazao, Noviembre de 1887.





A.......

¿Qué importa á un alma grande,
Destello peregrino
De antorcha celestial, eso que el hombre
Suele llamar destino?

A. Bello.
(Á Olimpio.)

I

¿Ves el destino de la rosa ardiente,
Bella y lozana al despuntar la aurora,
Seca á la tarde y deshojada y mustia,
Cándida amiga?

Símbolo fiel de tu apreciable sexo,
Abre esa flor su purpurino cáliz,
Lleno de puro y celestial rocío,
Llanto del alba.

¡Cuánto á los ojos su beldad recrea!
¡Cuánto placer á los sentidos brinda!
Vive y respira, se dijera, al dulce
Beso del aura.

Hija querida de la amante Venus,
Tierno cuidado del favonio blando,
Luce sus galas....mas *la aurora dura*
Breves instantes.

Tal de tus años en la flor ostentas
Mágicos dones de belleza rara,
Virgen hermosa. . . . mas *el tiempo corre,*
Rápido vuela.

II

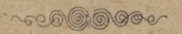
Alcen tus labios armonioso canto,
Tierna agradece la bondad del cielo,
Que el más sublime de los bienes todos
Dióte benigno.

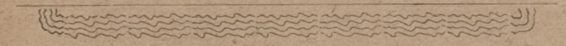
Prenda segura de las grandes almas
Es el honor, inapreciable dote,
Raro tesoro que una vez perdido
No se recobra.

Nuevos rigores te prepare el hado,
Nuevos tormentos la miseria impía :
¡ Limpio tu honor ! y su impotente saña
Firme desprecia:

Y ora Fortuna tu existencia alegre,
Ora suspires de pesar rendida,
Siempre, hermoseada por tan bello adorno,
Alza tu frente.

Curazao, 1888.





CANTO DEL PUEBLO

CON MOTIVO DEL VIGÉSIMO QUINTO ANIVERSARIO
DE LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD
EN LA COLONIA CURAZAO

Libertad es la vida del alma.
ANDRÉS BELLO.

ESTE es el día que en nuestra historia
Con letras de oro grabado está:
Éste el principio de nuestra gloria,
De toda nuestra felicidad.

Todos á una la voz alcemos
Estremecida de hondo placer,
Y el merecido tributo demos
Al que es origen de todo bien.

CORO

Todos á una la voz alcemos
Estremecida de hondo placer,
Y el merecido tributo demos
Al que es origen de todo bien.

Há cinco lustros que al Rey le plugo,
Así cumpliendo su alta misión,
Con tierna mano romper el yugo
Que á nuestros padres tanto oprimió.

Su voz entonces, su voz querida,
Entre nosotros dejóse oír,
Cual de lo alto voz descendida:
"Ya libres todos podéis vivir."

Coro

Como inspirada del mismo cielo,
Su voz entonces dejóse oír,
Doquier llevando vida y consuelo:
"Ya libres todos podéis vivir."

"Ya no hay esclavos, ya no hay señores,"
Por todas partes se repitió;
"No hay oprimidos, no hay opresores;"
"El hombre es libre, libre nació."

¿Qué acento nunca llegó al oído,
Tan melodioso, tan celestial,
Del que en sus días lloró perdido
Dón tan excelso, la libertad?

CORO

¿Qué acento nunca llegó al oído,
Tan melodioso, tan celestial,
Del que por siempre creyó perdido
Dón tan excelso, la libertad?

Viérase á un pueblo que despertaba
Del torpe sueño de esclavitud,
Mostrar el gozo que le embargaba,
Gozo mezclado de gratitud.

El tierno padre cierra en sus brazos
Su amada prole con efusión,
Viendo ya rotos los duros lazos
Que desgarraban su corazón.

CORO

El tierno padre, libre de penas,
Su prole abraza con efusión,
Porque ya rotas ve las cadenas
Que desgarraban su corazón.

Quién goza viendo libre á su hermano,
Quién, á las prendas de su amistad;
Los enemigos se dan la mano;
Todos respiran felicidad.

¡ Oh ! celebremos tan fausto día ;
El patriotismo lo exige así ;
Profunda sea nuestra alegría,
Nuestro entusiasmo no tenga fin.

CORO

¡ Oh ! celebremos tan fausto día ;
El patriotismo lo exige así ;
Profunda sea nuestra alegría,
Nuestro entusiasmo no tenga fin.

¡ Gloria al Monarca que los dolores
Del triste siervo compadeció,
Y dijo : " acaben tus sinsabores,"
" Seré tu padre, tu redentor."

Su nombre ilustre, de honor colmado,
Siempre este pueblo recordará ;
Nombre glorioso, símbolo amado
De su ventura, su LIBERTAD.

CORO

Oirá su nombre, de honor colmado,
Nuestra remota posteridad ;
Nombre glorioso, símbolo amado
De su ventura, su LIBERTAD.

Curazao, Junio de 1888.



INDICE

